



PASAJES

FILMADRID

#23

DAU. NATASHA
Ilya Khrzhanovskiy & Jekaterina Oertel

NOV 21 | CINE DORÉ - FILMOTECA ESPAÑOLA



DAU. NATASHA

por Carlos Losilla

A primera vista, según lo que sabíamos de ella, *Dau. Natasha* era una película capaz de hacer sonar todas las alarmas. Proyecto elefantiásico y megalómano, solo una parte infinitesimal de un gran fresco que podría llegar a durar 700 horas, relato descomunal y excesivo sobre la Rusia de Stalin, esta película (¿película?) de Ilya Khrzhanovskiy y Jekaterina Oertel podría haber sido uno de esos hitos festivaleros que se hinchan y deshinchán en poco tiempo y de los que finalmente, al cabo de los años, queda más bien poco. Pues bien, dudo que este sea el destino de una obra monstruosamente descomunal, decididamente insólita, cuyos peculiares orígenes dejaremos para otra ocasión, convencidos de que aquí y ahora hay que reivindicar otra cosa: no tanto el resultado, de por sí deslumbrante, como lo que tiene de gesto quizá en exceso altivo y arrogante, pero también inapelable y rotundo.

En apariencia se trata de otra historia sórdida más de esas que al parecer solo podían ocurrir en la ya lejana Unión Soviética, la peripecia de la empleada de una cantina estatal que se ve envuelta en una violenta trama que incluye grandes dosis de sexo y violencia, esta última en forma de espeluznantes torturas. En el fondo, sin embargo, estamos ante otra cosa. Todo ocurre en interiores sombríos, inhóspitos, donde los personajes se mueven a golpes y beben litros y litros de vodka, y en los que la protagonista sueña con un concepto idealizado del amor en medio de la más absoluta amoralidad... Hay en ella emoción y verdad, desde una perspectiva brutal y despiadada no demasiado habitual en el cine de ahora, pero sobre todo una apuesta estética que no admite objeción alguna: lo que más interesa a sus responsables es experimentar con cuerpos y voces, decorados y luces, posiciones de cámara y actores y actrices, en lo que parece un intento desesperado por que el cine recupera la energía y el vigor perdidos.

Crítica publicada originalmente en Caimán. Cuadernos de Cine <https://www.caimanediciones.es/dau-natasha-critica/>

Entrevista con Ilya Khrzhanovsky

por Kaleem Aftab y Peter Laudenbach

¿Consideras *DAU. Natasha* como una película independiente o como parte de un proyecto artístico más complejo?

Al fin y al cabo hablamos del mundo cuántico, así que depende de la posición del observador. Puedes verlo como parte de un todo, ya que en realidad es un proyecto de arte donde creamos una gran instalación que se mantuvo en funcionamiento durante mucho tiempo. Por otro lado, es una película porque también hay historias. Tan solo filmamos cuando sabíamos lo que queríamos rodar, no acumulamos miles de horas de metraje sin ningún propósito. Discutimos todos los aspectos posibles con los actores. Aunque no se trate de actores profesionales, están interpretando un papel. Actúan dentro de un mundo artificial, dentro de los límites de un acuerdo que hemos establecido.

Mientras se desarrollaba el proyecto recibiste críticas por explotar a la gente involucrada. ¿Eras consciente de estos comentarios?

Por supuesto. Es una reacción comprensible, pero a veces extraña. En parte, creo que se debe a que, durante muchos años, no hicimos ningún comentario sobre el proyecto. No hice ninguna entrevista durante casi 11 años. Para mí, las personas que participaron en *DAU* son héroes, porque invirtieron su tiempo y sus emociones para tratar de crear algo juntos. No se puede explotar a la gente de esta manera, porque no es un show voyerista a lo *Gran Hermano*. Se prepararon conscientemente para vivir en este tipo de ambiente. Cuando comenzó el rodaje, había bloques narrativos definidos, por lo que en ese momento sabían que no podían dar la espalda a la cámara. Tienes ciertas reglas y hay que seguirlas. Sabes que, en ciertos momentos, algunas personas se acercarán para cambiarte los micrófonos. Lo más interesante es que personas de grupos sociales muy diferentes y con visiones totalmente distintas de la vida se unieron para contar una historia sobre este universo.

En Occidente le han acusado de que las películas de la DAU son pornografía violenta. En *DAU. Natasha*, Natasha, la camarera de la cantina del instituto, es golpeada en un interrogatorio del KGB, su cabeza es presionada contra un inodoro y es obligada a introducirse una botella de coñac en la vagina. ¿Por qué alguien debería ver eso?

No se trata de la botella. Estamos aprendiendo sobre la naturaleza humana. Y esta naturaleza tiene lados

muy diferentes. Es demasiado fácil decir que esto es estalinismo o que se trata de una persona malvada. Todas estas personas forman parte de un sistema, y este sistema está en su conciencia. "DAU. Natasha" está ambientada en 1952, 1953, una época en la que la tortura durante los interrogatorios era normal en la Unión Soviética. Natasha Berezhnaya y Vladimir Azhippo, el oficial del KGB, improvisaron la escena del interrogatorio. No tenían indicaciones, nunca. Y, por supuesto, podrían haber detenido el interrogatorio en cualquier momento. Se ve, sobre todo, que Natasha tiene una personalidad increíblemente fuerte.

La escena del interrogatorio también es tan terrible porque el miedo, el dolor, la humillación, al igual que la tortura, no son actuados, sino que parecen reales.

Toda la ambientación es completamente surrealista: gente de hoy interpreta a gente de los años 50. Las habitaciones, el entorno es completamente artificial, un formalismo total. Pero las emociones son reales. Se puede ver mucha más violencia en otras películas o en Internet que en las películas de DAU. La violencia que se ve allí es realmente mínima. Pero el espectador puede conectar con las personas, por lo que estas escenas parecen mucho más intensas.

Natasha Berezhnaya, la actriz que interpreta a Natasha, es una vendedora en un mercado de Járkov en la vida real. El oficial del KGB Vladimir Azhippo dirigía una prisión en Ucrania. Ambos son muy impresionantes en las películas. ¿Cómo los encontró?

Conocimos a Natasha en un *casting*. Hicimos un gran *casting* de casi 400.000 personas en total, la mayoría de las cuales no tenían nada que ver con la industria del cine. En el Instituto DAU también había una cárcel, con verdaderos delincuentes como reclusos, a los que pagábamos por ello. Eran los contribuyentes más disciplinados y puntuales de todos, nunca robaban nada. Les preguntamos qué policía era especialmente temido en la cárcel. Así conocimos a Vladimir Azhippo.

Vladimir Azhippo habla con mucha naturalidad de los métodos de tortura, el cruel interrogatorio de Natasha es completamente rutinario. ¿Su actor torturó a los prisioneros en la vida real?

Creo que sí, pero no hemos hablado de ello. Era conocido por sus duros interrogatorios, esa era su profesión. En la última fase de su vida, hizo campaña a favor de los presos y trabajó en una comisión de amnistía del gobierno ucraniano. DAU cambió a



todos los que pasaron por el Instituto. Hemos elegido a muchos antiguos miembros del KGB. Mi familia siempre tuvo miedo de la KGB en la época soviética, odiábamos a esa gente. En los castings me sorprendió que la gente de la KGB tenía un sentido del honor muy claro. Encarnan la maldad absoluta en muchos aspectos y, al mismo tiempo, tienen una moral que es importante para ellos.

Hay escenas de sexo muy explícitas en muchas películas de DAU. ¿Qué los distingue de la pornografía comercial?

Me resulta muy difícil imaginar que alguien se masturbe con las películas de DAU. En DAU, las escenas de sexo forman parte de la vida y las relaciones humanas. Otros encuentros son muy íntimos sin sexo. La gente del instituto bebe mucho, como bebíamos nosotros en la Unión Soviética. El alcohol y el sexo, eran las únicas formas de sentirse libre. La generación joven ya casi no bebe, hace yoga.

Las versiones completas de las entrevistas fueron publicadas en Cineuropa y Süddeutsche Zeitung
<https://cineuropa.org/en/interview/386208/>
<https://www.sueddeutsche.de/kultur/ilya-khrzhanovsky-dau-projekt-interview-1.4809128>

DAU. Natasha

Ilya Khrzhanovskiy & Jekaterina Oertel

Rusia | 2020 | 146 min.

DIRECCIÓN: Ilya Khrzhanovskiy, Jekaterina Oertel
// GUIÓN: Ilya Khrzhanovskiy, Jekaterina Oertel **// FOTO:** Jürgen Jürges **// MONTAJE:** Brand Thumim
// SONIDO: Stefan Smith, Rob Walker, Maksim Demydenko **// INTÉRPRETES:** Natasha Berezhnaya, Vladimir Azhippo, Olga Shkabarnya, Luc Bigé, Alexey Blinov **// PRODUCCIÓN:** Sergey Adonyev
// COMPAÑÍA PRODUCTORA: Phenomen Berlin Filmproduktion



ILYA KHRZHANOVSKIY. Moscú, 1975. Estudió Bellas Artes y luego cine en el VGIK. Debutó en 2005 con *4*, película que le reportó un Tiger en Rotterdam entre otros premios, y recorrió festivales y salas de todo el mundo. Lleva inmerso en el proyecto multidisciplinar *DAU* desde 2006, del que se estrenó parte en París en 2019 en un ambiente inmersivo que combinó instalación, actuación en vivo y proyección. *DAU. Natasha* se estrenó en la Berlinale en 2020 junto a *DAU. Degeneratsiya*. El proyecto *DAU* sigue su camino de exhibición bajo diferentes formatos en distintas plataformas.

JEKATERINA OERTEL. San Petersburgo, 1966. Estudió en la Escuela de Cine y Teatro de Moscú, y tiene una destacada y galardonada carrera internacional en el campo de la caracterización de cine. En este rol ingresó al proyecto *DAU* en 2008, como cabeza del departamento de maquillaje y peluquería, moviéndose al trabajo de edición y codirección durante la postproducción. Desde 2015 lleva otra de las ramas del proyecto, el taller *DAU SFX*, donde crea figuras de silicona en tamaño natural de los participantes de *DAU*.

FILMADRID

Dirección: Nuria Cubas

Responsable de producción: Ana Suela

Ayudante de Producción: Ana Moreira

Responsable de programación: Javier H. Estrada

Programador: Gabriel Doménech

Diseño: Ana Cubas

Webmaster: Cristina Culebras

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE

FILMADRID



Filmoteca **Española** 



